



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua
Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Carrera 3 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 43

Noviembre de 2017
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Posada - Director
Juan Mendoza Vega - Subdirector
Edilberto Cruz - Secretario Ejecutivo
Juan Carlos Vergara - Coordinador
César Navarrete Valbuena - Corrector
Teresa Morales - Miembro de la Comisión
ISSN 1657-5407



*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S.A. No. N° 2017-142
4-72 El servicio de envíos de Colombia,
Vence 31 diciembre 2017.

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com



Tomada de Internet.

DON JUAN MENDOZA VEGA IN MEMORIAM

El pasado 7 de octubre, en la ciudad de Bogotá, falleció don Juan Mendoza Vega, caballero de gracia, elegancia y cultura excepcionales; médico insigne, docente inolvidable, historiador con escalpelo, poeta de alta mar y periodista de pluma exquisita, siempre presta a descubrir lo ignoto y desconocido para verterlo en una prosa clara, precisa y veraz.

La Academia Colombiana de la Lengua lo recibió como académico de número en el 2010, con el discurso titulado «De las cartas de Colón al correo electrónico», pieza de oratoria que nos contagió el espíritu del historiador unido al del escrutador impecable de la evolución de la comunicación epistolar en lengua española; en donde, además, nos advirtió del cuidado académico que debe acompañar, insomne, a los avances tecnológicos en ciernes.

Doña Teresa Morales de Gómez recibió, oficialmente, a don Juan en la corporación y nos compartió una excelente semblanza del recipiendario. En esta feliz ocasión, nos acompañó en el paraninfo la lírica del maestro Mendoza Vega, cifrada en estos entrañables y evocadores versos:

A la mar mis cenizas
No en un vaso que las mantenga juntas,
Prisioneras,
Esparcidas más bien,
Para que en la amplitud de su regazo,
Sean las olas el inmenso abrazo
Que las haga gozar
Paz duradera

Despedimos desde estas páginas del idioma, que tan caras fueron a su interés académico, a quien doña Teresa bautizó como «Marinero enamorado del viento y de las olas».

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*
de Colombia



EL RINCÓN DE PULGAR 

«Ruego, pues, a don Luciano, que enfrente sus parladoras y nos deje pasar al segundo afluente del *Diccionario*, que hemos llamado americanismo artificial o criollo.

El *Diccionario* de la Real Academia deja ver en este aspecto, normas muy acertadas, a juzgar por los americanismos de forma castellana que acepta o deshecha. Entre los primeros están *anexionar*, *callejear*, *curiosear*, *desvestirse*, *altiplanicie*, todos ellos útiles y de formación aceptable. Repudia otros, como *banal*, que no sirve para maldita la necesidad; y como *constatar innecesario* y *deforme*. Bueno fuera tal vez que aceptase *cuadra*, por distancia de esquina a esquina en una calle, voz bastante autorizada y que da precisión y claridad. Bien hecho que no reconozca a «interregno» el sentido de intervalo temporal, poseyendo la palabra un significado evidente e inquebrantable; y convendría que las expresiones, *manteca de leche*, *manteca de vaca* y *mantequilla* se pusieran bien de acuerdo.

Desde los principios usáronse aquende ciertas expresiones que parecen provenir de la Península por emplearse en varias partes, como «diablitos», voz de carnaval, que se oye en Cuba, en Venezuela y en nuestra ciudad de Antioquia, lo cual será causa de su aceptación

en el *Diccionario*. *Cubilete*, por sombrero de copa o de seda, debería quizás admitirse en atención a que se halla en el mismo caso del nombre aceptado *chistera*, pues así como esta es *vasija* o *canasta cónica*, así *cubilete* es el vaso cónico para echar suertes.

¡Qué de vocablos, frases hechas, modismos y refranes han ido formándose en la tierra americana! Recuerden el cepo de campaña, suplicio o tormento usado en nuestras locuras militares, llamado en la Argentina «cepo colombiano», y aceptado en ambas formas por el *Diccionario*, si bien nuestros compatriotas y nosotros le agradeceríamos nos librase de este honor muy poco honroso. Decimos «a costura de zapatero» frase feliz para ponderar la malandanza de aquel que recibe embestidas y persecuciones de lado y lado, como los parias raizales de quienes habla Luciano.

Raizal no está en el *Diccionario*, ni puede estarlo, porque no recordamos haberlo visto en ninguno de los vocabularios de estas repúblicas, aunque sí es muy usado en Bogotá para denotar el sujeto oriundo y nativo de un lugar, el aborigen que pudiera llamarse, si esta última palabra tuviese singular».

«El Sueño del Diccionario», en *Sueños de Luciano Pulgar*, 1ª edición, tomo X, Bogotá: 1940, págs. 109 a 132.

TERESA MORALES DE GÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

PALABRAS HOMÓFONAS EN CONTEXTO

A veces escribimos *aveces* en una palabra pensando *tal vez* que admite ambas grafías como sucede con *talvez*, *alrededor*, *a dónde* y *enseguida*; creemos que puede hacerse *como quiera* sin que cambie el significado, pero *comoquiera* que existen diferencias de significado o función según la grafía en una o varias palabras, como sucede cuando se usa el *sobretudo*, *sobre todo* cuando llueve, entonces no puede hacerse *como quiera*, sino como debe ser, porque o *si no* estamos equivocados, ya que el *sino* (léase significado) de ellas está determinado. Son pocos los que cometen estos errores, gracias a la tecnología, porque expresiones como *sinembargo*, *aveces*, *encambio* y *através* no admiten la grafía en una palabra. *Así mismo* existen expresiones que no aceptan la escritura en dos palabras como *a cerca*, *ex presidente*, etc.

Pero centrémonos **en torno** a otras expresiones que cambian su significado si se escriben en una o varias palabras, llevándonos a otro **entorno** o campo semántico como **quehacer** y **que hacer**; **porvenir** y **por venir**; **contrarreloj** y **contra reloj**; **asimismo** y **a sí mismo**. **Quienquiera** que haya determinado que el significado de las anteriores y otras expresiones depende de la forma como se escriban, deja claro que no es para **quien quiera** escribirlas de una u otra forma. **Conque** debemos esforzarnos en precisar la escritura de algunas expresiones **con que** nos comunicamos, ante todo en forma escrita, para no tergiversar el mensaje.

Yo he escrito mal algunos de estos términos, si usted no, felicitaciones.

CÉSAR ARMANDO NAVARRETE V.
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

BOGOTÁ Y EL ESPAÑOL BOGOTANO EN LOS 479 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

En lo más alto de la cordillera Oriental y en el centro de Colombia, está ubicada la populosa ciudad de Bogotá, fundada por don Gonzalo Jiménez de Quesada, el 6 de agosto de 1538, quien logró, con un grupo de soldados, superar los peligros de los caminos boscosos, de los valles de altas temperaturas y, después de muchos tropiezos, subir las escarpadas montañas frías de los Andes, hasta llegar a la región de los muiscas, para dar comienzo a la ciudad que hoy crece a pasos agigantados en la hermosa Sabana de Bogotá que forma parte del Altiplano Cundiboyacense.

En consecuencia, hablar del español que se usa en la capital de los colombianos es hablar del castellano o español que se emplea en el mundo panhispánico como medio de comunicación e interacción entre los hablantes que tienen como lengua propia aquella que desde Castilla viajó a América, a Filipinas, al África y a otros lugares en donde ahora, esta maravillosa herramienta del pensamiento y de la expresión está presente en la memoria y en la articulación sonora de más de 550 millones de personas en el mundo.

Conviene aclarar que hoy por hoy, en Bogotá se habla español bogotano, es decir, ya no se habla el llamado español cachaco o rolo, que era la lengua de los bogotanos, pertenecientes a esta ciudad de los Andes colombianos, pequeña, de buen gusto, traje, sombrero, paraguas, modales refinados, de fino humor, muy fría y conventual que se caracterizaba por su lengua y sus gentes.

El cachaco o rolo, de aquél entonces, usaba cachaquismos, tales como: achilado, achucutado, barrial, bolate, cachacada, chirinola, zurumbático, lamber, cachifo, botica, regio, china, chirriado, chusco, cusca, chisga, mi reina, mi rey, despelucarse, chiflón, chocolatiar, gamín, changüita, sumerced, mija, mijo, chino, niña, misía, colincharse, recórcholis, pechugón, pilatuna, que hacían parte del hablar de los bogotanos, de su famosa articulación de *r* y *rr*, de *ll* y *y*, y *tr*, etc., en expresiones como, [*gayina*], [*kaye*], *rey*, *ropa*, *trabajo*, *cuatro* y de su forma de vestir cachaca o rola; palabras que para cientos de bogotanos de hoy ni le dicen ni le recuerdan nada,

pues corresponden al español que se hablaba antes del Bogotazo o 9 de abril de 1948.

Ahora, con la desaparición de los cachacos y con ellos los cachaquismos (ya no existen auténticos cachacos, si los hay, ya son muy pocos), en Bogotá se habla una mezcla conformada por las distintas variedades de las regiones colombianas costeña, antioqueña, cundiboyacense, tolimahuilense, valluno, caucanonariñense, santandereano, entre otras, que se denomina el habla bogotana, la lengua bogotana o simplemente bogotanismos, conformados por dos grandes sociolectos el estándar (normativo) y el popular (coloquial, familiar, formal, jergal y vulgar), que oímos y utilizamos los habitantes de la metrópoli capitalina*.

Finalmente, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que en Bogotá, a pesar de las grandes transformaciones ciudadanas, fruto de las migraciones internas y externas, de la modernidad y la globalización, se habla un buen español o por lo menos se cuida bastante el buen uso de la lengua bogotana y colombiana, que nos hermana con los millones de usuarios en el mundo. Sin embargo, en cada lugar donde se emplea una lengua, existe una buena o mala forma de usarla que corresponde al conocimiento y la competencia comunicativa o lingüística que el hablante tenga de ella.

Por consiguiente, en Bogotá, centro de la cultura nacional, donde existen instituciones nacionales e internacionales dedicadas al conocimiento, cultivo y defensa del patrimonio lingüístico y, además, alberga a cientos de colombianos de las distintas regiones del país y lugares del mundo, se puede decir que es donde las gentes se preocupan por usar más y mejor la lengua castellana o la bogotana, legado español, pero transformado en el suelo americano, de acuerdo con las necesidades y las intenciones comunicativas.

* Para ampliar este tema véase: Montes, José Joaquín. *et. al. El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998.

ENTRE LA DULZURA DE LA COCINA Y LA CREATIVIDAD DEL LENGUAJE

Muchos trabajos sobre recetas propias de nuestro país y su evolución en el tiempo han mostrado la forma elegante y sutil con que las palabras adornan la buena mesa, trabajos invaluable como los del bien llamado Caballero de la Cocina, don Lácydes Moreno Blanco, quien a más de dos años de su fallecimiento(1920-2015), sigue deleitándonos con textos en donde plasma de manera cuidadosa y literaria sus opiniones y reflexiones en torno al acto de cocinar, a la manera de comer bien, así como la forma en que se preparan los diversos platos de nuestras regiones. Su propósito fundamental siempre fue exaltar la gran variedad de platos típicos colombianos, los ingredientes y cómo estos forman parte de nuestra cultura, de nuestras raíces. En su obra cumbre, el *Diccionario de voces culinarias* (2008), conduce al lector, letra por letra, a un acercamiento lexicográfico que permite vislumbrar la gran importancia que, sobre cualquier aspecto de la cotidianidad del ser humano, la lengua posee.

Dentro del vasto recorrido bibliográfico en que la lengua se cuece con la cocina o viceversa, encontramos versos como:

*¡Esponjado tamal! Yo te saludo
¡Salve, mil veces, oloroso envuelto,
bien venido si traes entre tu vientre
dos grandes presas y un carnudo hueso.*

Del poeta colombiano Juan José Botero, en donde de manera jocosa y sencilla advierte la gran cantidad de posibilidades que nuestro español ofrece, no solo como forma de comunicación, sino como forma de expresión y creación lingüística. Y es que, en el espectro de dicha interrelación, y aunque a simple vista parezca solo una enumeración de términos culinarios o una oda a una deliciosa comida, es en el fondo una construcción poética que recrea toda una terminología gastronómica y nos envuelve de manera lexicográfica en el placer de una suculenta vianda, el tamal.

Frasas o dichos como ser mala leche; al que no quiere caldo, le dan dos tazas; más saludable que un alkaseltzer; salió como pepa de guama; más preparada que un sancocho; sale hasta en la sopa; dar papaya; más ordinario que una yuca en una ancheta; son locuciones colombianas que nos identifican culturalmente, son manifestaciones propias del sentido del gusto entendibles y transmisibles a través del lenguaje, por medio de un léxico común o

refinado, de la metáfora, del sinécdoque o la metonimia, que dan cuenta de cómo el hombre es capaz de jugar con figuras lingüísticas, ser consciente o no de ello y apelar a sentimientos o sensaciones como solo él puede.

Vale la pena mencionar que muchas de estas expresiones han perdido su significado originario y otros lo han conservado, por ejemplo: ser o tener mala leche, hace referencia a una persona poco amable, poco solidaria, conflictiva. Su origen parece remontarse a la época medieval cuando se entregaban los recién nacidos a las nodrizas para que fuesen amamantados, muchas de estas mujeres eran judías así que se les decía que eran mala leche, que su leche no era buena y al ser alimentados por ellas, estos recién nacidos recibían todos sus vicios y defectos a través de la leche.

En el caso de nuestra tan mentada frase: «dar papaya» no es muy claro su origen, algunos afirman que pudo crearse debido a que la palabra papaya tiene un significado sexual en muchos países del Caribe y a Colombia pudo llegar convertida en lujuria, incitación. Finalmente, adquirió el sentido de 'oportunidad', de ahí que en el *Diccionario de Americanismos* (2010)* se defina como: «brindar oportunidad a alguien para que se aproveche o tome ventaja de algo».

Sale hasta en la sopa origina su sentido al entenderse que el *DLE* (2014)** define «hasta en la sopa» como una locución adverbial coloquial que significa «en todas partes», por ello: algo o alguien que sale hasta en la sopa recuerda el hecho de verlo o encontrárselo en todas partes.

Asimismo se encuentra «estar frito», locución verbal coloquial, propia de América que indica que alguien se halla en situación difícil, estar inutilizado o fracasado. Estos son unos pocos ejemplos de la maravillosa mezcla terminológica que se produce al calor de una buena estufa o a la sazón de un buen alimento, del grandioso ingenio del ser humano para crear actos lingüísticos espontáneos, jocosos, sentenciosos y afectivos en cualquier ámbito de su realidad.

* Cfr. ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Diccionario de Americanismos*. Madrid: Santillana, 2010.

** Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. Madrid: Espasa, 2014.